

CARTA IV.

Jalapa abril 15 de 1826.

Mi amado compañero: no comprendo como en el estado de fanático te espliques con tanta moderacion, afabilidad y dulzura. Por la tuya empiezo á conocer que no es *bestial*, sino sugeto de entendimiento claro y despejado tu muy recomendado filósofo Bial, segun lo indican las respuestas á tus objeciones. Si consideras que no se ha de molestar, proponle esta objecioncita: no te escandalices, que es la misma que estando los dos en Ginebra, escuchamos con gusto de boca de unos filósofos que honraban la memoria de su oráculo Voltaire. Ahora óyela de nuevo. „El principio oculto, decian, de las acciones y movimientos del cuerpo humano se llama *alma*: ¿y qué cosa es? ¿un espíritu? ¿y qué cosa es un espíritu? Es una sustancia que carece de forma, color, estension y partes. ¿Como puede concebirse esta sustancia? ¿Como puede mover un cuerpo? Nada se sabe, todo es misterio. ¿Tienen alma las bestias? El Cartesiano asegura, que son puras máquinas. ¿Pero no las vemos obrar, sentir y pensar de un modo muy semejante al hombre? ¿Viven y se constituyen mas ordenadamente los hombres que las hormigas, abejas y castores? ¿Pues con qué derecho despojais á las bestias de alma, y sin conocerla ni saber lo que es, la atribuis solamente al hombre? Es porque el alma de las bestias que no hablan nuestro lenguaje y se manifiestan sordas á nuestras palabras, servirian á algunos, ya me entiendes, de embarazo para espantar y condenar á las almas de los hombres.

Me parece que luego que leas esta, cojerás el sombrero é irás con ella en la mano, taciturno y confundido á consultar con tu délfico Bial, filósofo de cuatro suelas; pero por mas que trabaje en deshacer la píldora, y por mas que la dore, le faltará gasnate para tragarla.

No seas preocupado, sigue los dulces impulsos de nuestra comun madre la naturaleza y procura vivir alegre, que lo demás nada nos importa. Deseo &c.

Telésforo.

CARTA V.

México abril 26 de 1826.

Mi muy apreciable Telésforo: ¿si me tratarás de moderado juzgándome fanático, porque no me valgo de un estilo agrio para impugnar á los materialistas? El evangelio nos enseña á tratar con afabilidad y dulzura: enseña... no paso á delante, para que no me digas que me tomo el cargo de misionero. Vamos á nuestro asunto. Sin necesidad de ocurrir á las luces de Bial, te devolveré la píldora que mandaste, pulverizada y reducida á los simples elementos de que se compone. Quiera el cielo que te sirvan de eficaz medicamento.

En tu objecioncita (efectivamente merece el nombre diminutivo), dices: „El principio *oculto*, debias decir, *manifesto* y no *de*, sino *por* las operaciones y movimientos del cuerpo humano se llama *alma*.” Asi hubieras hablado con propiedad. O si no

*

dime: ¿de donde sabes que otro vive, cuya alma no ves? Me responderás: porque anda, habla discurre y nos comunica lo que siente. Por estos afectos se manifiesta el alma, que es su mismo principio. ¿Y aun le darás el nombre de principio *oculto* ó desconocido que en tu dialecto son sinónimos? Si me respondes, que las operaciones del alma descubren su existencia y no lo que es en sí, te diré que nos la manifiestan espiritual. Probé ya en mi carta anterior que ni las ideas ni el discurso pueden convenir á la materia. Ahora permítame te haga una reflexión, y es esta: luego despues que corrimos algun mundo, nuestros deseos se estendian á cosas que no ecsistian: queriamos que nuestra patria tuviera la ilustracion en ciencias y artes que admirabamos en Francia, y deseabamos otras cosas que aun no se verifican. ¿Y seremos tan necios que creamos, que lo que no es y está solo en el estado de posibilidad ó futuricion pudiera escitar nuestras almas, si estas fueran materia? Esta solamente se mueve y obra por impulsos ó movimientos que no pueden imprimir las cosas futuras ó que aun no ecsisten. El alma pues no es materia, es espíritu.

¿Qué cosa es espíritu? Tú mismo das la respuesta: una sustancia que carece de color, de estension y de partes. Tú con los modernos siempre has negado á los primeros elementos de la materia la forma, color y partes, reconociendo asi, que puede ecsistir una sustancia sin dichas propiedades. No ridiculices pues tu misma opinion preguntando, y mejor diré con responder ¿qué es espíritu? Sobre si son ó nó estensos los primeros elementos del cuerpo, seguimos la sentencia afirmativa, fundándonos en que jamás la reunion de inestensos puede formar estension. ¿Y la podrán formar las ideas? ¿como si son inestensas? Luego no pueden ser efecto de la mate-

ria que no puede producir cosa alguna que carezca de estension.

Prosigues: ¿Como puede concebirse esta sustancia? ¡Necia pregunta! ¿Quien puede concebir que el acaro, que no se divisa sin el auxilio del microscopio, tenga boca, ojos, vientre &c. y quizá una organizacion mas esquisita y complicada que el mas corpulento elefante? Y porque no podamos concebir como esté la constitucion orgánica de este pequeñísimo animal, ¿nos será dado negar su ecsistencia y el que sea una sustancia viviente? Si hubieras leído el *Universo enigmático de Nifo*, no discurrieras de ese modo. El alma es la que pone en movimiento toda nuestra máquina, y como soberana se hace obedecer de todos los miembros del cuerpo, y señoreándose de sus movimientos y acciones nos dice: que su naturaleza es superior á la del cuerpo.

Otros menos reflexivos proponen tu argumento en estos términos: El alma es un ente destituido de estension, solidéz, figura &c., propiedades todas positivas, y por consiguiente es el alma una mera negacion, un ente fantástico. ¡Bello modo de discurrir! ¿No vén esos hombres pueriles que el pensar, querer, amar, aborrecer &c. que son actos del alma, por mas que carezcan de estension, color y figura, son acciones positivas? Las propiedades del espíritu no son positivas todas, es verdad; ¿y por esto diremos, que es un ente negativo? ¿acaso lo es el cuerpo, sin embargo de que carece de memoria, entendimiento y voluntad que son propiedades positivas? ¿Qué responderán? ¿qué? Que estas propiedades no corresponden al cuerpo, que este tiene las que le son propias. Pues lo mismo acontece con el alma, sin qué de la diversidad de propiedades resulte otra cosa que variedad de sustancias.

Sigue tu discurso: ¿Tienen alma las bestias?

El Cartesiano asegura, que son puras máquinas. ¿Pero no las vemos obrar, sentir y pensar de un modo muy semejante al hombre? ¿viven y se constituyen mas ordenadamente los hombres que las hormigas, abejas y castores? Te doy de barato que las bestias no sean autómatas como pretende el Cartesiano, y que en ellas resida alguna especie de alma de las que otros filósofos les atribuyen. Haz memoria de la diversion que tuvimos en Francia, observando el entusiasmo, con que muchos en tiempo de la revolucion formaban planes, creyendo afianzar con teorías la libertad de su patria, que creyeron les quitaría la ambicion del héroe Buonaparte. ¿Oiste discurrir con semejante libertad en los países en que se adora á un cetro amenazador y en que hace sentir su peso á los que piensan reformar ó representar contra los abusos del gobierno para felicidad de los pueblos? Cuando viajabamos por Portugal, Nápoles y Alemania nadie se atrevia á hablar de formas de gobierno; pero en los interregnos en que dominó en España el sistema liberal ¿qué discursos tan enérgicos y llenos de erudicion no se pronunciaron en la tribuna de sus córtes? No todos se esplicaban de un mismo modo: es verdad. Pero ¿de donde emana esta variedad de pensar? Del deseo que anima á unos por el bien general de la patria, y de los intereses particulares que muchos quieren encubrir bajo la especiosa capa del patriotismo. Mas al instante en que los primeros divisan la negra ambicion de los segundos ¿no se valen de todos sus arbitrios para frustrar sus perniciosos designios? ¿Se observa esto en las sociedades de los brutos? Las hormigas, abejas y castores, por mas que su alma se suponga espiritual, en todo clima y en todos los siglos han tenido y tendrán un mismo género de gobierno, porque no discurren, y no discuriendo, no conocen

la ambicion ni la intriga, ni han podido hasta ahora adelantar cosa alguna á beneficio de sus asociaciones. La araña en el dia de hoy tege la misma tela que seis mil años antes; la abeja y el castor nada han adelantado en la formacion de sus curiosas habitaciones. Todas sus acciones miran á su conservacion, y no tienen otro principio que el placer ó dolor que les causan los objetos y el instinto que el Criador les dió para el mismo fin. Esto prueba la providencia de Dios y no el que las bestias piensen, racionen y obren con libertad como nuestras almas.

Permíteme amigo, que me produzca libremente y te diga, que aunque aprendas el idioma de las bestias, ¡dichoso lenguaje! no sufre variacion alguna ni por razon de los lugares, ni por la de los tiempos; de manera que en nada se diferencia el rebuzno de los asnos de la Europa, del de los de la América, ni el de los que ahora viven, del que usaron los que ecsistieron cuando la burra de Balán: aunque aprendas digo, hablando con confianza de amigo, este feliz idioma, nada adelantarás. Pues aunque laldres á lo perro, gruñas, rujas &c. á bruto ninguno podrás meter en escrúpulos ni inspirarles miedo al infierno, como se practica con los hombres. En estos obra la conciencia, por lo que tiemblan los perversos á la sombra de los sepulcros, al tiempo mismo en que los virtuosos ven en las tumbas grabada la imágen de su eterno descanso y el término de sus padecimientos.

He satisfecho, si no me engaño, á tus objeciones: si aun tienes que reponer ó se te ofrece otra duda, propónmela, y si no señala el punto de que gustes tratar, advirtiéndome que si con sus cortas luces no alcanza á responderte, ocurrirá al sábio Bial, tu compañero que de corazon te ama.

Agustin.

CARTA VI.

Jalapa mayo 3 de 1826.

Amigo y compañero: me complazco al conocer que no estás tan mal humorado como indicaba tu primera carta. Me alegro de tus adelantamientos. Antenoche inmediatamente que leí la tuya me senté, puse el codo sobre la mesa y descansando mi cabeza sobre la palma de la mano, me puse á meditar ¿qué razones serian mas poderosas, las tuyas ó las de Lorkio y Belio? Estuve largo rato suspenso é indeciso; pero luego despues de una detenida meditacion me resolví por la espiritualidad del alma, conociendo que su movimiento del que no hemos hablado, ni es ni puede ser movimiento local; pues careciendo ella de estension no puede ser comensurada por el espacio en que asiste. Se halla pues en el hombre, no como el agua en el vaso: está presente en el cerebro por la mútua dependencia de movimientos é ideas.

Jamás hubiera entendido esta razon á no haberme aclarado los puntos senonísticos ó mónades de Leibnitz. Preguntando á sus defensores ¿si están en el lugar ó fuera de él? niegan uno y otro, y no sin fundamento. Suponiéndose aquellos puntos sin estension como se suponen, de manera alguna los puede comensurar el espacio: pues son incapaces de medida; y asi el inquirir, si dichos puntos y con mas razon si el alma ocupa lugar ó tiene movimiento local, es buscar cosas contradictorias, ó medida en lo que no tiene estension, lo que es imposible. Nuestra alma hallándose unida al cuerpo por la recíproca dependencia de operaciones, se dice que pasa de Pa-

rís á México, porque obra en el cuerpo que está en estas capitales, y lo mismo se dice con respecto á otros lugares.

Hago memoria de otras objeciones que en mi sentir son tan pueriles, que me avergonzaria en proponértelas. No me hagas disertaciones de tus conferencias con Bial: escíbeme por el estilo de tu anterior: dame gusto antes que llegue el tiempo, en que disolviéndose mi cuerpo acabe mi alma, y con ella el amor que hasta aquel instante fatal te profesará tu compañero.

Telésforo.

CARTA VII.

México mayo 10 de 1826.

Amabilísimo Telésforo: yo disfruto de alguna salud: ¡ojalá la tuya sea mejor y dure nuestra vida hasta despues de que tengamos la complacencia de vernos. Has guardado siempre orden y método en tus discursos, y asi no extraño el que me insinúes en tus respuestas el que yo debo seguir. Habiendo probado la espiritualidad del alma, me incitas á que te trate de su *inmortalidad*. Piensas muy bien; porque en nada nos interesaria que nuestra alma fuese espíritu, si al disolverse el cuerpo acabara de existir: pero el íntimo sentido nos inspira lo contrario.

Acuérdate del paseo que dimos por las Trullerías poco despues de que decapitaron al desgraciado Luis XVI. En aquel delicioso jardin en que

la industria da cierta gracia y realce á la naturaleza, cuando admirabamos la diversidad de plantas, arbustos y flores, y la cimetría en que estaban repartidos, interrumpió nuestras observaciones y recreo un jóven, que despues de algunas espresiones de cortesía entabló conversacion sobre la historia del desventurado monarca. Era elocuente, y luego que advirtió que lo escuchábamos con gusto, empezó á declamar contra los reyes y entre otras cosas nos dijo: que la astucia de estos habia inventado la inmortalidad de las almas para acobardar á los pueblos y aterrorizarlos con penas eternas para que el miedo los sujetara á sus tiranias y caprichos. Nosotros nos callamos; pero ahora le responderia: ¿ó los reyes de que hablas tenian fuerza física y moral para sostener el despotismo de sus cetros, ó nó? Si lo primero, no tenian necesidad de inventar nuevas opiniones, cual se supone la de la inmortalidad para espantar á sus súbditos. Supuesta la adhesion que casi naturalmente tenemos á la doctrina que recibimos de nuestros mayores, enseñando una opinion contraria á la de los pueblos, hubieran perdido su prestigio para con ellos; se les hubiera separado la fuerza moral, que consistiendo en la opinion se hubiera atraido la fuerza física, que oponiéndose á la ficcion hubiera derribado de los tronos á sus necios inventores. Si lo segundo, atendido el orden natural y político de las naciones, aquellos tiranos con la novedad hubieran escitado ambas fuerzas á que se armasen contra ellos; y la supersticion ó ignorancia indignada hubiera borrado la ficcion con la sangre de los novatores.

Numa Pompilio fué el primero de los príncipes astutos, dice Tolando, que sedujo á su nacion, no sé con que ficciones. Se le dan las gracias por

la noticia, que no se sabe por tradicion ni por escrito alguno de aquellos tiempos. Ahora pregunto: ¿quien se la reveló despues de tantos siglos? La respuesta de los tolondistas es pitagórica: *magister dixit, Tolando lo dijo*. Doy los parabienes á los discípulos de tan gran filósofo por el medio facil que han hallado, para avadir dificultades sin calentarse la cabeza. ¡Ya ves cuan digna de desprecio es esa impostura!

Quizá aunque burles la ficcion de Tolando, por no haber oido la voz de Bial darás asenso á Lucrecio que dice: el alma por su naturaleza se inclina á informar al cuerpo, y fuera de él está violenta, cuyo estado no puede ser perpetuo, y asi ni su existencia: el alma siendo acto del cuerpo, debe faltar, faltando este: tambien teme la muerte: y siéndole natural este miedo necesariamente surtirá su efecto, ó morirá el alma, que es lo mismo.

Inclinándonos en nuestra juventud mucho mas á la novedad que al dictámen de la razon, haciamos mucho caudal de argumentos de poco peso. Sin embargo que ahora los debes oir con desprecio, no llesves á mal el que los responda: podria decir que el alma en el dia de la resurreccion universal reasumirá su respectivo cuerpo, y que por lo mismo no será perpetua su separacion. Mas no debiendo por ahora suscitar otras cuestiones que las que aclare la luz de la razon y la esperiencia, solo me valdré de ellas. El Ser supremo crió al alma para que informara al cuerpo, y le inspiró un natural deseo de ser feliz despues de la muerte del cuerpo, el que no siendo inútil ni vano le hace temer el castigo futuro ó esperar la recompensa segun sus méritos (1). Estos presentimientos son naturales y el autor de

(1.) *Releg. Essentielle pag. 25.*

la naturaleza no nos infunde deseos fantásticos.

El alma se llama acto del cuerpo; no porque sea una sustancia incompleta ó que no pueda subsistir por sí misma, sino porque fué criada para perfeccionar al cuerpo, mientras le esté unida. La existencia del que da perfeccion á la cosa no acaba porque se destruya la obra que perfecciona. Dios crió el alma para informar ó perfeccionar no para formar ó componer al cuerpo; por lo que se llama acto y forma del cuerpo hasta que muere este: pero siendo una sustancia criada principalmente para sí misma y de naturaleza mucho mas noble que la del cuerpo, no debe seguir la suerte de este. Ni prueba lo contrario el que reformide á la muerte. La teme por lo incertidumbre de su futura suerte.

Sí, amigo, siendo espíritu nuestra alma es físicamente indestructible, ni el Criador la quiere aniquilar. Su fin debe ser conforme á la naturaleza que le dió, que es la de indisolubilidad ó inmortalidad. Esto enseña la razon. O si no dime: ¿qué juicio formarías de un labrador que sembrara granos de trigo con el fin de que no produjeran espigas? Lo tendrías por un mentecato. Pues la indisolubilidad es mas natural á nuestras almas, que el producir espigas á los granos de trigo que se siembran: el alma no puede disolverse por sí, porque no teniendo estension ni partes, tampoco puede padecer choque recíproco ni desunion de partículas que no tiene; cuya desunion y choque son del todo necesarios para que se efectue la disolucion. Tampoco la puede hacer agente criado alguno; pues este no puede obrar en lo que está destituido de estension y de partes. Que el Criador no quiera destruir al alma, se deduce claramente de la naturaleza que le dió: no es creíble que la dotara de inmortalidad para aniquilarla despues.

Al leer estas reflexiones quizá esclamarás ¡aca-

so se ocultaron á los primeros doctores del cristianismo! estos no tuvieron mas que ideas materiales del alma. Hilario, Gerónimo, Lactancio y otros muchos, la describen con el nombre de cuerpo, y por lo mismo la creen mortal y disoluble. Pero es de advertir que los padres de la primitiva Iglesia fueron del mismo sentir que nosotros, aunque lo manifestaron con diferentes nombres. El de *cuerpo* ya lo tomaban en el rigor del sentido significando materia, y ya en sentido impropio para designar una sustancia por contraposicion á la nada ó á el vacío. Este último es el sentido en que los primeros padres hablaron del alma, como se descubre por sus escritos. S. Agustín que comunmente dió al alma el nombre de cuerpo nos enseña, que es incorporea: *no quiero, dice (1), disputar del nombre, constando de la verdad de la cosa: si cuerpo es toda sustancia ó esencia, cuerpo es el alma.... si no es cuerpo sino aquello que está en el espacio del lugar con alguna longitud, latitud y altura, de tal modo está y se mueve que ocupe mayor lugar con su parte mayor, y con la menor, lugar mas corto, y haya menos en la parte que en el todo: no es cuerpo el alma.* Hallarás esta misma prevencion aunque con diferentes palabras en los primeros doctores, si exceptuas á Tertuliano despues de que prevaricó en el dogma. La inmortalidad, compañero, nos dice continuamente, que nos desvelemos en buscar al Sumo bien, á el que debemos aspirar para nuestra verdadera felicidad &c.

Agustin.

(1) *Epist. 28 ad Hieron. c. 2.*